

## ***Nunca me abandones* y el mercado de órganos actual: el otro y la violencia**

Alfonso Fierro Obregón\*

Por su singular capacidad y característica de imaginar y evocar mundos muy distintos al actual, se puede decir que la narrativa de ciencia ficción se basa, como lo han venido argumentando a lo largo de los años, críticos como Darko Suvin y Fredric Jameson, en una dialéctica de la identidad y la diferencia. En efecto, esto es a lo que se refiere Suvin, por ejemplo, al argumentar que la ciencia ficción “podría diferenciarse [...] por el dominio o la hegemonía narrativa de un ‘*novum*’ [...] validado mediante la lógica cognoscitiva”.<sup>1</sup> El *novum*, concepto central de su teoría de la ciencia ficción, puede aparecer en distintos niveles (agente, medios tecnológicos, etcétera) pero siempre será central al texto. Esto quiere decir que es precisamente la aparición del otro lo que caracteriza, más que cualquier otra cosa, a este género narrativo.

*Nunca me abandones* del inglés Kazuo Ishiguro nos presenta un mundo narrativo distópico en donde el *novum* se manifiesta en términos agentivos: el personaje del clon.<sup>2</sup> Las características distópicas de la novela surgen, justamente, de la relación violenta entre un grupo de poder, los humanos, y otro grupo utilizado para extraer órganos vitales, los clones. Puesto que me parece acertada la aseveración de Suvin al decir que “el valor cognoscitivo de toda ciencia ficción [...] está en su referencia analógica al presente”,<sup>3</sup> trataré de comparar, en las siguientes páginas, la relación violenta entre un grupo de poder y otro que plantea la novela con la forma como se ha venido consolidando el mercado global de órganos. Para esto seguiré el trabajo del antropólogo americano Lawrence Cohen. Así, empezaré por analizar algunos aspectos de la novela de Ishiguro para luego esbozar una comparación con algunas características

del mercado de órganos actual que nos enseña Cohen. La idea que subyace a este trabajo es, por supuesto, la creencia en que la ficción nos enseña que “cualquier mundo y cualquier entidad del mundo podría ser o pudo haber sido diferente de lo que es”,<sup>4</sup> siendo así un vehículo de reflexión para la transformación.

Como ya mencioné antes, *Nunca me abandones* plantea un mundo en donde los humanos crean clones —idénticos a ellos— para luego extraerles sus órganos vitales y curar enfermedades. La novela es narrada por Kathy, una mujer clon que recuerda su vida y nos lleva a lo largo del proceso cómo ella y sus amigos fueron descubriendo su realidad. Cito, para empezar, una explicación que les da una maestra humana en algún punto de su infancia:

Os haréis adultos, y luego, antes de que os hagáis viejos, antes de que lleguéis incluso a la vida mediana, empezaréis a donar vuestros órganos vitales. Para eso es para lo que cada uno de vosotros fue creado [...]. Se os trajo a este mundo con una finalidad, y vuestro futuro, el de todos vosotros, ha sido decidido de antemano.<sup>5</sup>

Un primer rasgo de violencia surge, entonces, de la falta de alternativas que tienen los clones, encubierto, además, por ese tabú de “donación” utilizado para esconder la realidad de que, como se dice allá arriba, este grupo de personas no tiene y no puede tener ninguna otra alternativa. Sin embargo, lo que verdaderamente explica la forma como los humanos oprimen y hacen vivir a los clones —como productores de partes corpóreas—, tiene que ver con que no los consideran realmente humanos, cosa que

resulta conflictiva para el lector puesto que nosotros sabemos que sí lo son ya que la novela nos la está narrando una clon:

Así que estás esperando [...] esperando a que llegue el momento en que caigas en la cuenta de que eres diferente de ellos; de que hay gente ahí fuera, como Madame, que no te odia ni te desea ningún mal, pero que se estremece ante el mero pensamiento de tu persona —cómo te han traído al mundo y porqué—, y que sienten miedo ante la sola idea de que tu mano pueda rozar la suya.<sup>6</sup>

La violencia con la cual se trata al otro, entonces, surge de la concepción de que el otro es un poco menos que humano y es, por ende, utilizable en cuanto a su materialidad pero indeseable en cuanto a su persona. Es de esta concepción del clon de la cual surge otro rasgo de violencia: la distancia y la segregación. Como le explica la directora a Kathy:

Se abrían ante nosotros [los humanos] todas aquellas posibilidades nuevas, todas aquellas vías para curar enfermedades antes incurables. Esto fue lo que más atrajo la atención del mundo, lo más ambicionado por todas sus gentes. Y durante una larga etapa el mundo prefirió creer que los órganos surgían de la nada.<sup>7</sup>

En efecto, a lo largo de la novela vemos muy poco contacto entre Kathy y sus amigos con los humanos: primero viven encerrados en la escuela, luego solos en el campo vacío y luego pasan su corta vida adulta en los hospitales. Pero esto tiene que ver —ahora lo entendemos— con el deseo que tienen los humanos de tener “órganos [...] de la nada”, de su deseo de desconocer y mantener oculto al otro, al que se está descorporeizando continuamente. Al final, la violencia es el resultado del intento de un grupo de poder por asegurar la vida a costa de la vida del otro:

Por incómoda que pudiera sentirse la gente en relación a vuestra existencia, lo que le preocupaba abrumadoramente era que sus hijos, sus esposas, sus padres, sus amigos, no murieran de cáncer, de enfermedades neuromotoras o del corazón. De forma que durante mucho tiempo se os mantuvo en la sombra [...] trataban de convenirse a sí mismos de que [...] erais menos que humanos.<sup>8</sup>

Ahora, si bien es común la idea de entender la ciencia ficción como un género con vistas a predecir el futuro al crear mundos distintos y tecnológicamente más avanzados que éste, quiero sugerir en este trabajo, siguiendo a Suvin y a Jameson, que la principal función de este género es mostrar el presente como historia y las consecuencias críticas que esto conlleva. Como dice Fredric Jameson, la función de la ciencia ficción “no es darnos ‘imágenes’ del futuro [...] sino desfamiliarizar y reestructurar la experiencia de nuestro propio presente [ya que] es el presente [...] lo que se nos ofrece, al regresar de las construcciones imaginarias de la ciencia ficción, como el pasado de un mundo futuro”.<sup>9</sup>

En este sentido, me parece que se puede hacer una lectura de *Nunca me abandones* como una crítica a ciertas prácticas características de la forma como se ha consolidado el mercado de órganos mundial, en especial en lo que se refiere al conflicto y la violencia entre grupos sociales. Así como en la novela un grupo es sistemáticamente desintegrado corporalmente por otro a través de prácticas violentas, hoy vemos como “zonas urbanas y rurales marginadas [...] se han vuelto los centros de órganos para una industria [...] poderosa”<sup>10</sup> que los vende a quien pueda pagarlos. En este caso, la división económica y social de buena parte del orbe determina qué grupos pueden comprar o “recibir una donación” y qué grupos se ven obligados a vender o “donar” órganos vitales.

La violencia, entonces, se da en al

menos tres planos: en la falta de alternativas de un gran sector de la sociedad; en la conversión del cuerpo en una comodidad; y en el desconocimiento y la exclusión de los orillados a vender por el resto de la sociedad. Si en *Nunca me abandones* los clones eran sujetos a “donar” ya que, como vimos, eran considerados “menos que humanos” (p. 322), en la actualidad vemos cómo masas de marginados —esa “porción redundante de la humanidad” como la llama Armando Bartra—,<sup>11</sup> se ven obligados a vender a causa del desempleo generalizado y el endeudamiento, o incluso son robados de sus órganos justamente porque son considerados redundantes y casi inexistentes. La falta de alternativas, planteada institucionalmente en la novela, es una realidad sistémica para muchas personas. En un mundo donde los excluidos abundan, vemos “la existencia de los pobres transformada en un banco de órganos para los económicamente más pudientes”.<sup>12</sup>

Esto, además, viene acompañado de una negación total de parte del resto de la sociedad ya que mientras mayores sean los patrones de reclutamiento de órganos de las clases marginadas del mundo, más fácil es pensar —tal como lo querían los humanos de *Nunca me abandones*— que los órganos, mientras tengas con qué pagar, surgen de la nada. Es entonces cuando se repite, en los testimonios que Cohen recupera, esa terrible frase: “¿Por qué tendría que poner en riesgo a alguien de mi familia cuando puedo simplemente comprar un riñón?”<sup>13</sup> Por supuesto, porque, igual que en Ishiguro, el órgano recibido “no lleva marca del otro cuerpo del cual fue cortado”,<sup>14</sup> porque mientras exista una parte de la población, un otro, sistemáticamente orillado y escondido, un grupo podrá extender su vida a costa de la de ese otro.

Los clones de Ishiguro no tienen opciones de vida, viven escondidos y alejados, sirven para dar vida a otros. A una conclusión parecida llega Cohen: “las personas diferentes —distinta familia, desconocidos, alejados en términos estructurales o

espaciales— son desintegrados y sus partes incorporadas”.<sup>15</sup> Un grupo viviendo a costa de otro grupo humano, posibilitado por un sistema económico y social que hace fácil que este último se mantenga en la sombra: como los clones, alejados en la marginalidad urbana y rural, escondidos de la “realidad”. Para concluir, podemos recordar las palabras de Madame a Kathy: “Cuando te vi [...] vi también un mundo nuevo que se avecinaba velozmente. Más científico, más eficiente. Sí. Con más curas para antiguas enfermedades. Muy bien. Pero también más duro. Más cruel”.<sup>16</sup>

\* Estudiante de Lenguas y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ponencia presentada por el autor en el Coloquio “El otro: memoria, violencia y esperanza”, que se realizó en la UNAM y en la UACM del 17 al 21 de octubre.

<sup>1</sup> Darko Suvin, *Metamorfosis de la ciencia ficción*. FCE, México, 1984, p. 94.

<sup>2</sup> Entiendo mundo distópico (o de características distópicas), siguiendo a Tom Moylan, como un mundo narrativo que tiene la “habilidad de reflejar formas del mal social y ecológico como sistémicas” (*Scraps of the Untainted Sky: Science Fiction, Utopia, Dystopia*. Westview, Boulder, 2000, p. xii) al mundo creado (“[the] ability to reflect upon causes of social and ecological evil as systemic”) [todas las traducciones a textos en inglés son mías].

<sup>3</sup> Suvin, *op. cit.*, p. 111.

<sup>4</sup> Lubomír Doležel, *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Arco/Libros, Madrid, 1999, p. 311.

<sup>5</sup> Kazuo Ishiguro, *Nunca me abandones*. Anagrama, Barcelona, 3ª ed., 2011, p. 107.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 54.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 322.

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> “Not to give us ‘images’ of the future [...] but rather to defamiliarize and restructure our experience of our own present [since] it is the present moment [...] that upon our return from the imaginary constructs of SF is offered to us in the form of some future world’s remote past”. Fredric Jameson, *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Verso, London/ NY, 2000, pp. 286-287.

<sup>10</sup> “Urban slums and rural hinterlands [...] have become organ supply centers for a powerful [...] industry”. En este capítulo, Cohen trata con testimonios de India en particular, reconociendo, sin embargo, que se trata de un problema a nivel global. Lawrence Cohen, “The Other Kidney: Biopolitics Beyond Recognition”. *Body and Society*, 7, 2-3 (2001), p. 13.

<sup>11</sup> Armando Bartra, *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*. UACM/Itaca/UAM, México, 2008, p. 24.

<sup>12</sup> “[The] existence of the poor transformed into an organs bank for the better-off”. Cohen, *art. cit.*, p. 25.

<sup>13</sup> “Why should I put a family member at risk when I can just buy a kidney?” *Ibid.*, p. 15.

<sup>14</sup> “Bears no trace of the body from which it was cut”. *Idem.*

<sup>15</sup> “People unlike oneself —not kin, not cared for, far away in structural or spatial terms— are disaggregated and their parts incorporated”. *Ibid.*, p. 23.

<sup>16</sup> Ishiguro, *op. cit.*, p. 333.